

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS 18-19
1981-1982

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Calle de San Juan en el Centro Histórico
de la Ciudad de México, C. P. 06000

SEMBLANZA DE DIRECTORES
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO
1884-1984

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS 18-19
1981-1982

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Carretera Anticuada a Cuernavaca, km. 1.5
Ciudad de México, D.F.

SEMIANNA DE DIRECTORES
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO
1981-1984

SEMBLANZA DE DIRECTORES
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO
1884-1984

Selección y compilación por
MARÍA ROSA CARRETÉ PUY-CERCÚS



SUPLEMENTO
AL BOLETÍN DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
18-19

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
BIBLIOTECA NACIONAL
SAN AGUSTÍN
MÉXICO, 1986

“... nada tiene tan poderosa influencia en el espíritu del hombre para animarlo a acometer empresas nobles, patrióticas, levantadas, como ver honrada, enaltecida, la memoria de los que no se arredraron ante los obstáculos que halla siempre en su camino quien persigue su ideal, bien sea en las esferas de la ciencia, de las artes o de las letras, para el mejoramiento de los pueblos, bien en la cátedra, en la tribuna, en los campos de batalla, en los puestos públicos, o en cualquiera de los medios en que la inteligencia y la voluntad se engrandecen y actúan”.

Francisco Sosa

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Circuito de Investigación y Desarrollo
Calle de San Andrés Bata, s/n
C.P. 06000 México, D.F.

PRESENTACIÓN

Tarea grata ha sido el investigar y componer las semblanzas de casi todos aquellos que hicieron posible la marcha, el buen funcionamiento, la ayuda constante a la cultura de México a través del mayor patrimonio bibliográfico de Hispanoamérica: la Biblioteca Nacional de México.

Tales semblanzas son las de sus directores, y por ello digo casi: personajes importantes de nuestra historia que fueron los forjadores de la institución —que tras varios decretos y muchas demoras pudo hacerse realidad— y sus continuadores. Es preciso mencionarlos: fue el viejo sueño de don Valentín Gómez Farías y de don José María Luis Mora; del célebre dramaturgo don Manuel Eduardo de Gorostiza, quien fue su primer director; de don José María Lafragua, que revivió el proyecto estorbado por las vicisitudes que el país atravesaba. Lo intentaron de nuevo don Ignacio Comonfort y don Benito Juárez, cuyo decreto —el más reciente— del 30 de noviembre de 1867, lo concretó. La idea de que fuera la iglesia de San Agustín sede de la Biblioteca Nacional, partió del abogado don Antonio Martínez de Castro, quien además le asignó los fondos de la Catedral y de varias comunidades religiosas, los cuales se añadieron a los del Colegio de Santa María de Todos los Santos y de la Nacional y Pontificia Universidad, que habían sido su acervo inicial.

Finalmente, el 2 de abril de 1884, tras la extraordinaria labor de organización de don José María Vigil, se inauguró el servicio al público de la Biblioteca Nacional de México, con la presencia del general Manuel González, presidente del país.

Por ello y para conmemorar los cien años de labor cultural y de atención al público usuario de la Biblioteca Nacional, sólo interrumpida en ocasiones y a causa de las contingencias de nuestra historia o por los daños materiales que ha sufrido el edificio —1952-1956— salen al público estas biografías de los veintiséis directores que, a pesar de ingentes obstáculos, han logrado mantener, incrementar y enriquecer las valiosas fuentes del saber humano que allí se encuentra, y proyectar a todos los ámbitos su contenido cultural.

En algunos casos, ha sido difícil hallar datos fidedignos y completos para pergeñar estas semblanzas; por ello unas están más completas que otras.

Pero esperemos que al menos se haya cumplido el fin de su publicación: *rendir justo homenaje a los sabios que con gran acierto han mantenido viva y en el más alto nivel de la cultura a la Biblioteca Nacional de México.*



MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA (1789-1851)

Su nombre completo era Manuel María del Pilar Eduardo de Gorostiza, y nació en Veracruz el 13 de octubre de 1789. Su padre, el brigadier Pedro Fernández de Gorostiza, era gobernador del puerto de Veracruz e inspector general de las tropas de Nueva España. Su madre, mujer de gran cultura, con un doctorado de la Universidad de Sevilla y descendiente de Santa Teresa de Jesús, se llamaba María del Rosario Cepeda.

En 1794 falleció su padre y la familia se trasladó a España, en donde Manuel Eduardo inició estudios eclesiásticos que abandonó poco después para dedicarse a la carrera de las armas. Más tarde, con el grado de coronel, dejó el servicio y se dedicó al cultivo de las letras y, joven aún, sobresalió en las actividades políticas. Estas dos aficiones absorbieron toda su vida.

Era liberal exaltado, con grandes dotes oratorias. Participó en los sucesos que motivaron la caída de Manuel Godoy, el Príncipe de la Paz, y que dieron origen a la reinstalación en el trono de Fernando VII, quien a pesar de ello, lo desterró a Londres.

En Madrid se casó con doña Juana Castillo y Portugal, y allí fue donde escribió y representó sus primeras obras teatrales.

En Londres conoció y se relacionó con intelectuales de gran renombre. Desde 1824 cultivó la amistad de don José Mariano de Michelena, que era entonces ministro plenipotenciario de México ante Su Majestad Británica. Gracias a él, Gorostiza optó por la nacionalidad mexicana. Inmediatamente comenzó su carrera diplomática con una misión en Holanda y, más tarde, se le nombró cónsul general en ese país. De 1826 a 1832 desempeñó diversos cargos en Europa. Y, después de treinta y nueve años de ausencia, fue llamado por el gobierno de México. Desembarcó con toda su familia en Veracruz el 25 de julio de 1833.

Don Valentín Gómez Farías se hacía cargo de la presidencia de la República y Gorostiza, junto con Andrés Quintana Roo, José Bernardo Couto, José María Luis Mora y Juan Rodríguez Puebla, trabajó para realizar algunas de las reformas que sostuvo el nuevo presidente.

Fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, todavía en ciernes, el 23 de octubre de 1833, cargo que desempeñó hasta el 31 de julio de 1834.

En ese tiempo se clausuró la Universidad Real y Pontificia y a Gorostiza le tocó recibir sus muebles y demás bienes de manos del último rector don José Ma. Cuchet. Se dedicó entonces a concentrar y a clasificar los libros llegados de ésa y de otras muchas instituciones.

Como miembro del Consejo de Educación estudió los proyectos de Gómez Farías para que se fundaran escuelas técnicas y profesionales y los colegios de libre enseñanza, que fueron el antecedente de los institutos científicos y literarios que se fundaron en todo el país, entre ellos la Escuela de Medicina que subsiste hasta hoy.

Introdujo la litografía en México. Fue diputado al Congreso de la Unión y ministro plenipotenciario ante el gobierno de los Estados Unidos. Más tarde se le nombró consejero de Estado, ministro de Hacienda, de Relaciones y, a pesar de sus deficiencias físicas, pues había sido malherido en la guerra de España contra los franceses, organizó un batallón con el que combatió valerosamente en la batalla de Churubusco.

Fundó la que fue primera institución en América para la corrección de jóvenes delincuentes. Su último empleo oficial fue el de director de la Renta Estancada del Tabaco que organizó.

Su primera afición fue, desde siempre, el teatro para el que escribió, desde su juventud, comedias de costumbres que lo colocan al lado de Leandro Fernández de Moratín y de Bretón de los Herreros, sus contemporáneos en España.

Así nos lo retrata Guillermo Prieto que lo conoció bien: "Era don Manuel medio corcovado, de resultas de un bayonetazo que recibió en el pecho en la guerra de España; su frente hermosa, llena de arrugas bajo su rizada melena abultada y cana; ojos penetrantes y de apacible mirar, dentadura desmesurada al extremo de doblarle el labio superior y hacer imperfecta la pronunciación de su palabra..." y, sigue diciendo: "La casa del Señor Gorostiza, calle del Hospicio de San Nicolás, era el punto de reunión de la flor y nata del mundo artístico, y allí recibían el talento y las gracias un culto verdaderamente cordial y generoso".

El que fuera valiente soldado, distinguido político e innovador, diplomático y dramaturgo, vivió sus postreros años olvidado, pobre y desilusionado, manteniéndose con decoro como impresor y realizando obras de beneficencia.

Gorostiza falleció en Tacubaya, presa de un ataque cerebral, el 23 de octubre de 1851.



JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ (1804-1871)

Nacido en Hidalgo del Parral, Chihuahua, el 5 de mayo de 1804, radicó desde niño en Durango donde hizo sus estudios hasta que se graduó de abogado. Durante algún tiempo, se dedicó a los negocios. En 1827 fundó una sociedad con el fin de propagar la instrucción pública.

En su tierra natal fue fiscal del Supremo Tribunal de Justicia y después de haber sido diputado y senador, se le nombró ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Valentín Gómez Farías. Como senador, acudió al Congreso reunido en Querétaro, formó parte de la Comisión y aprobó el Tratado de Paz en los Estados Unidos. Más tarde, en Durango, fue magistrado y rector del Colegio de Abogados y, en esa misma ciudad, formó una importante biblioteca que sirvió de base a la que después sería la Pública del Estado.

Además de político, fue historiador y arqueólogo y publicó importantes estudios sobre el calendario azteca y sobre Motolinía. En México, fue director del Museo Nacional y logró reunir manuscritos y documentos antiguos de gran importancia.

Durante el gobierno del presidente Mariano Arista, fue nuevamente secretario de Relaciones y, como liberal moderado, se unió al Plan de Ayutla.

De septiembre de 1857 al 8 de agosto de 1862 fue director de la Biblioteca Nacional.

De 1864 a 1865, durante el Imperio de Maximiliano, fue de nuevo ministro de Relaciones y, al caer el Imperio, emigró a Europa.

Murió en Bonn, Alemania, el 4 de marzo de 1871 y, a su muerte, se remató en Londres su magnífica biblioteca que pasó a enriquecer los fondos de Bancroft, de los librerías Quaritch y Trubner y del marqués de Heredia.



JOSÉ MARÍA BENÍTEZ (1800-1872)

Nació cerca de Taxco en el año de 1800. Tenía doce años cuando empezó sus estudios en el Seminario Conciliar, y en 1814 entró en la Universidad para estudiar filosofía. Recibió título de bachiller en artes en 1817 y un año después comenzó los estudios de cánones, pero por presiones familiares, tuvo que abandonarlos y empezar la carrera de medicina en la que se recibió en 1825.

Durante toda su vida se dedicó a la medicina, en la especialidad de cirugía, y dio cátedra de anatomía en la Facultad. Como cirujano sirvió en la guerra de la Independencia y siempre desempeñó cargos universitarios. Publicó un importante "Informe" sobre el estado de la Universidad en 1857.

Liberal, se opuso al Imperio de Maximiliano y, por ello, no aceptó el nombramiento de Caballero de la Orden de Guadalupe que el emperador le otorgó.

Al triunfo de don Benito Juárez fue designado director de la Biblioteca Nacional de noviembre de 1862 a junio de 1867. Después continuó con el cargo de bibliotecario hasta su muerte, que ocurrió en la ciudad de México el 19 de septiembre de 1872.



JOSÉ MARÍA LAFRAGUA (1813-1875)

Nació en Puebla, Puebla, en 1813. Fueron su padres don José María Lafragua y doña Mariana Ibarra. Realizó estudios en el Colegio Carolino de aquella ciudad. Titulado abogado en 1835, en 1837 se trasladó a la ciudad de México como representante del partido federalista de Puebla. Miembro prominente del partido liberal, desempeñó varias veces la cartera de Relaciones bajo los gobiernos de Comonfort, de Juárez y de Lerdo de Tejada, cargos en los que siempre se mostró como un administrador inteligente y hábil diplomático. En 1857 salió para España como representante de la República, y en 1860 solicitó su retiro. Después de viajar por Europa y los Estados Unidos, llegó a México en 1861. Al restablecerse la República, sirvió al Estado hasta su muerte. Perteneció a numerosas asociaciones científicas, literarias y políticas, y fue el primer director efectivo de la Biblioteca Nacional. Puede decirse que son obra exclusivamente suya los códigos Civil y de Procedimientos Civiles de su época, aparte de la eficaz colaboración que prestó en la redacción del Código Penal. En 1841 fundó, con Casimiro del Collado, una publicación literaria y de crítica teatral: *El Apuntador*. En unión de Manuel Payno e Ignacio Ramírez tradujo numerosas piezas dramáticas francesas y fue autor de diversos trabajos históricos. Dejó inéditas sus *Memorias íntimas*, y gran parte de su labor literaria permanece en los periódicos de la época. Se debe a Lafragua haber escrito uno de los pocos ejemplares de novela corta romántica que se conocen: *Netzula* (1832), situada en la época de Moctezuma. Formó una valiosa colección de impresos acerca de la historia política y literaria de México que se custodia en la Biblioteca Nacional, bajo el nombre de "Colección Lafragua". Murió en la ciudad de México en 1875.



JOSÉ JOAQUÍN CARDOSO (1802-1878)

Jurisconsulto y político mexicano, nació en Puebla y murió en la ciudad de México. Estudió en su ciudad nativa y en el Colegio de San Ildefonso de la capital mexicana, en donde se graduó en leyes en 1828; afiliado a la fracción más avanzada del partido liberal, no tardó en distinguirse por su ilustración y talento, figurando entre los consejeros del presidente Gómez Farías. Durante el mando de Santa Anna los conservadores formaron una poderosa sociedad secreta llamada los *polkos*, y Cardoso, para contrarrestarla, fundó otra eminentemente liberal que denominó la *escocesa*.

Al estallar la guerra con los Estados Unidos, Cardoso se retiró a la vida privada y se trasladó a Puebla para consagrarse enteramente a los estudios de botánica, que fue su ciencia predilecta. Desde Puebla emprendió diversas excursiones científicas al Popocatepetl y a Orizaba, donde descubrió y clasificó gran número de plantas. De 1851 a 1854 ocupó una cátedra de latín; después de aquella fecha sus amigos políticos le llamaron a formar parte de la convención del partido de la que salió el Plan de Ayula, y en 1857 le eligieron diputado. Aunque amigo particular y partidario del presidente Juárez, durante cuyo mando gozó de gran influencia política, no quiso aceptar la cartera de Justicia que le ofreció repetidas veces, ni tampoco ninguno de los altos cargos que con insistencia le ofreció el emperador Maximiliano. En 1868 el gobierno le confió la dirección de la Biblioteca Nacional. En el desempeño de aquel cargo hasta el 21 de julio de 1880, clasificó y catalogó millares de libros procedentes de los antiguos conventos. Entre sus obras son dignas de mención: *La herbolaria mejicana*, *Virgilio bajo el punto de vista de la estética*, *Comentarios sobre la vida de Voltaire*, *Autobiografías mejicanas*, *Propercio y Juvenal*, *El método de*



JOSÉ MARÍA VIGIL (1829-1909)

Nació en Guadalajara, Jalisco. Estudió latinidad y filosofía en el Seminario y derecho en la Universidad, pero no terminó la carrera de leyes, atraído por la literatura y el periodismo. A la caída de Santa Anna apoyó la causa liberal en la prensa. Profesor de latín y filosofía en el Liceo de Jalisco (1855) y oficial mayor de la Secretaría del Congreso (1861), recibió el encargo de formar la Biblioteca Pública con los libros de los conventos suprimidos. Durante la Intervención francesa residió en los Estados Unidos, donde escribió en favor de la causa nacional. Al triunfo de la República fue diputado durante cinco legislaturas; profesor de gramática y de filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria y de historia y geografía en una secundaria de niñas. Magistrado de la Suprema Corte (1875).

Después del licenciado Cardoso entró en funciones como director de la Biblioteca Nacional. Tomó posesión de su puesto el 25 de noviembre de 1880, fecha en que comenzó a organizar técnicamente la institución; clasificó su acervo siguiendo el sistema de Namur, modificado en parte.

El señor Vigil sacó de setecientos noventa y siete cajones los libros que todavía no entraban en servicio. Para clasificar y catalogar la mayor parte de los volúmenes, contó con la valiosa ayuda del destacado subdirector, don José María de Agreda y Sánchez. Los libros fueron colocados en la nave principal y en las capillas laterales del templo.

Organizado el caudal bibliográfico y realizadas las principales obras materiales de adaptación del edificio, el servicio al público de la Biblioteca fue inaugurado en el Salón Mayor, con asistencia del señor presidente de la República, general Manuel González, el 2 de abril de 1884.

En esa ocasión el señor Vigil rindió un documento, interesante y amplio informe (que no pudo leer por encontrarse enfermo, en cama, a causa del excesivo trabajo que tuvo antes de aquel acontecimiento), en el que dio a conocer pormenorizadamente la ardua tarea que fue indispensable desarrollar para la organización de la Biblioteca.

Para el mejor funcionamiento de ella, el 31 de enero de 1885 se expidió su reglamento.

En la capilla que fue de la Tercera Orden, el señor Vigil estableció con los duplicados de la Biblioteca grande, la nocturna, la cual se inauguró el 22 de mayo de 1893.

Otro hecho de mucha importancia en la época del señor Vigil, fue la creación del Instituto Bibliográfico Mexicano; su sede estuvo en la Biblioteca Nacional y comenzó sus actividades el 1º de julio de 1899.

Ese Instituto se creó para formar la *Bibliografía general de México*, que incluiría "todas las obras escritas por mejicanos sea cual fuere el lugar de su impresión, y las de autores extranjeros que hayan sido impresas en la República".

El Instituto se formó con el personal de la Junta Nacional de Bibliografía Científica, que desapareció, y con otras personas que ingresaron en su seno.

Fue primer presidente del Instituto, "ex officio", el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, licenciado Joaquín Baranda; vicepresidente, el director de la Biblioteca, don José María Vigil y secretario, don Eugenio Zubieta.

No obstante que el Instituto realizó una encomiable labor, desapareció cuando no figuraron en el presupuesto los fondos necesarios para su sostenimiento.

La actuación del ilustre polígrafo José María Vigil en la Biblioteca es, desde todos los puntos de vista, digna del mayor elogio. Fue su verdadero organizador; editó los catálogos que llevan su nombre, y comenzó a publicar, en julio de 1904, el *Boletín de la institución*. Murió el 18 de febrero de 1909, cuando ya la Biblioteca estaba convenientemente instalada.

Fue (1894-1909) el cuarto director de la Academia Mexicana correspondiente de la Española. Escribió muchas monografías, discursos, reseñas y prólogos. De su abundante obra destacan: *La Reforma, La Intervención y el Imperio, México a través de los siglos*, Barcelona, 1889; las *Antologías de poetisas mexicanas*, México, 1893, y de *Poetas mexicanos*, México, 1894; la incompleta *Reseña histórica de la literatura mexicana*, México, 1894; *Lope de Vega* (memoria de la Academia, México, vol. V, 1905), el estudio crítico y literario *Doña Isabel Prieto de Landáuri*, las traducciones de Persio, Marcial, Petrarca, Schiller y Ronsard. Editó la *Historia de las Indias*, del padre Las Casas, la *Crónica mexicana de Tezozomoc* y las *Memorias para la historia de México independiente*, por José María Bocanegra. Para el teatro escribió varias obras: *Dolores*, su primer drama en tres actos y en verso, que se estrenó en Guadalajara el 15 de mayo de 1851; *La*

hija del carpintero, estrenado también en Guadalajara, el 20 de diciembre de 1853; *El demonio del corazón*, drama en cinco actos y en verso, representado en Guadalajara el 13 de febrero de 1862; *Flores de Anáhuac*, que data de 1867; *Un demócrata*, comedia en tres actos y en verso, que es de 1872, y algunas obras más. Murió en la ciudad de México.



FRANCISCO SOSA (1848-1925)

Poeta, periodista, polígrafo. Nació en la ciudad de Campeche. Sus padres lo llevaron a Mérida, donde cursó latinidad, filosofía y jurisprudencia. Se consagró a las letras y al periodismo muy joven. A los 14 años publicó su primer poema en el periódico *La Esperanza*. Luego colaboró en la *Revista de Mérida* (1869), *Álbum Meridiano* y otras publicaciones. En 1866 publicó su *Manual de biografía yucateca*. En 1868 se trasladó a la ciudad de México. Afiliado al partido liberal, escribió en las más importantes revistas literarias y en los periódicos de la época: *La vida de México*, *La Revista Universal*, *El Renacimiento* y otros. Con Vicente Riva Palacio fundó, en 1873, *El Radical*. Cinco son sus obras biográficas publicadas a partir de entonces: *El episcopado mexicano* (1877, 2a. edición, 1962, con noticia biográfica y apéndice por Alberto Ma. Carreño); *Biografías de mexicanos distinguidos* (1884); *Los contemporáneos* (1884); *Las estatuas de la Reforma* (1890) y *Escritores y poetas sudamericanos* (1900). Escribió otros libros: *Magdalena* (1871); *Doce leyendas* (1877); *Ejemerides históricas y biográficas*, dos tomos (1883); *Recuerdos* (1888), que es una colección de sonetos. Formó parte de la delegación que México envió a España para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América. Miembro de la Real Academia Española de la Lengua y de otras muchas sociedades literarias, diputado al Congreso de la Unión, director de la Biblioteca Nacional.

Nadie mejor que ese ilustre humanista, protector de libros y escritores, cuya vida fue un continuo servir a la cultura en todo el mundo, para suceder a don José María Vigil en la dirección de la Biblioteca Nacional el 1º de marzo de 1909, en donde continuó la labor de reorganización que su antecesor había iniciado.

A él se debió la adquisición de nuevo mobiliario para la Biblioteca y de estantería metálica, en la que se colocaron más de 16,000 volúmenes que se hallaban todavía en cajones.

Durante su gestión se mejoró el taller de encuadernación y se colocaron las publicaciones periódicas en estantería adecuada. Como contribución de la Biblioteca Nacional al centenario de la Independencia, encargó a don Luis González Obregón la tarea de escribir una historia de la Biblioteca.

También con motivo del centenario, S. M. Guillermo II, emperador de Alemania, envió como presente a nuestro país una magnífica estatua de mármol del barón Alejandro de Humboldt, la cual fue colocada en el jardín de la Biblioteca.

Para descubrir el monumento del eminente hombre de ciencia se organizó solemne ceremonia oficial. Efectuóse en la mañana del día 13 de septiembre de 1910, y asistieron a ella el señor presidente de la República, general Porfirio Díaz, su gabinete, el H. cuerpo diplomático y otras personalidades, ante quienes el señor Sosa expresó públicamente el agradecimiento del gobierno y del pueblo de México al soberano alemán, por la donación de tan artística escultura.

Don Francisco Sosa murió en la pobreza, sólo rodeado de unos cuantos amigos, en Coyoacán, el 9 de febrero de 1925.



ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL (1883-1918)

Nació en San José de Costa Rica en 1883; murió en la ciudad de México en 1918. Fue director de la Biblioteca Nacional de México y publicó varias obras sobre espiritismo y acerca de la Revolución mexicana: *Lux et Umbra* (1911); *Psiquis sin velo* (1912); *La magia y el espiritismo en las obras de Shakespeare* (1912); *El moderno Juárez* (1911); *Estudio sobre la personalidad de don Francisco I. Madero* y *Episodios de la Revolución Mexicana* (1914).

Por renuncia del señor Sosa fue nombrado director de la Biblioteca Nacional el 27 de octubre de 1912.

En los cuatro meses y días que el señor Fernández Güell estuvo al frente del establecimiento, planteó reformas y propuso otras con el deseo de realizarlas; tenía el apoyo del presidente don Francisco I. Madero, con quien cultivaba amistad estrecha y franca.

Al señor Fernández Güell se debió la instalación del Departamento de Periódicos y Revistas en el coro de la iglesia; con ese motivo hubo un movimiento que provocó el desorden de muchas obras de la institución.

El señor Fernández Güell salió por cambio político.



LUIS GONZAGA URBINA (1864-1934)

Nació en la ciudad de México en 1864; murió en Madrid, España, en 1934. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria, donde más tarde enseñó literatura española. Continuó la labor periodística de Manuel Gutiérrez Nájera, con quien colaboró en la *Revista Azul*. En 1890, con su libro *Versos*, se dio a conocer como poeta romántico. Fue secretario particular de Justo Sierra en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y director de la Biblioteca Nacional (1913). En 1915 se expatrió a Cuba, Argentina y España. Estuvo encargado de la Comisión de Investigación Histórica y de la Legación mexicana en Madrid (1918 a 1920).

Volvió a México a la muerte de Venustiano Carranza. Entre sus obras, destacan, en verso: *Ingenuas*, *Puesta del Sol*, *Lámparas en agonía*, *El glosario de la vida vulgar* y *El Corazón juglar*; y en prosa, *Antología romántica*, *La vida literaria de México*, *Cuentos vividos y crónicas soñadas* y *Bajo el sol y frente al mar*.

Fue el señor Fernández Güell quien entregó la dirección de la Biblioteca Nacional al poeta, quien a los cuatro meses de encontrarse al frente de ella, presentó interesantísimo informe al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, dándole cuenta pormenorizada del estado deplorable en que fue entregado el establecimiento.

El señor Urbina, a iniciativa del historiador Nicolás Rangel, formó el Departamento de Biblias y sus Comentaristas, idea que puso en práctica para proteger algunas de estas valiosísimas obras, que estuvieron a punto de perderse por descuido.

El incremento de la revolución constitucionalista determinó la renuncia, el 6 de septiembre de 1914, del señor Urbina y en su lugar entró el licenciado Luis Manuel Rojas, director hasta el 5 de diciembre del mismo año.



LUIS MANUEL ROJAS ARREOLA (1871-1949)

Abogado y periodista. Nació en Ahualulco, Jalisco. Estudió en el Liceo de Varones y Escuelas de Leyes de Guadalajara. Fue diputado federal en la XXVI Legislatura, del grupo "renovador". Uno de los cinco diputados que se opusieron a que se aceptara la renuncia del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez. Fue de los primeros en abrazar la causa constitucionalista. Fue presidente del Congreso Constituyente, en 1916-1917; director de la Biblioteca Nacional del 7 de septiembre de 1914 al 5 de diciembre del mismo año; director del Departamento de Bellas Artes; enviado diplomático a Guatemala en la época del presidente Carranza; miembro de la Comisión de Reclamaciones por daños causados en la Revolución; magistrado del Supremo Tribunal Militar; fundador de la *Gaceta de Guadalajara* y de *Revista de Revistas*. Miembro de varias sociedades científicas. Escribió: *Páginas íntimas*, *Páginas literarias científico religiosas*, *Folleto sobre el problema lunar* y *La culpa de Henry Lane Wilson en el gran desastre de México*. Hizo la acusación de Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos en México, imputándole la muerte de Madero y Pino Suárez, por lo cual estuvo a punto de ser asesinado.

Su primer periodo como director de la Biblioteca Nacional fue muy corto, pero volvió a serlo del 10 de agosto de 1915 al 21 de abril de 1917. En esta vez desarrolló una labor verdaderamente útil; lo secundó el profesor Agustín Loera y Chávez, culto subdirector que hizo estudios especiales sobre biblioteconomía en el extranjero.

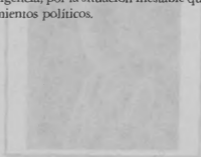
El señor Rojas logró, en octubre de 1915, que se ampliara el presupuesto de egresos a la Biblioteca que entró en vigor en septiembre de ese año. Con ello pudo aumentar el personal, que llegó entonces a cerca de cien empleados. Fundó la



MARTÍN LUIS GUZMÁN FRANCO (1887-1976)

Revolucionario, periodista y novelista. Nació en Chihuahua, Chihuahua, el 6 de octubre de 1887. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México. Coronel del ejército revolucionario en 1914. Fue bibliotecario de la Escuela Nacional de Altos Estudios; secretario de la Universidad Nacional y director de la Biblioteca Nacional; catedrático de español y literatura en la Universidad de Minessota. En junio de 1911, ingresó al Partido Constitucional Progresista, a cuya convención asistió como delegado. A los 14 años publicó en Veracruz un periódico quincenal: *La Juventud*. En 1908 fue redactor de *El Imparcial*. En 1917 dirigió en Nueva York la revista mexicana *El Gráfico* y fue colaborador de otras publicaciones castellanas de aquella ciudad. En 1920 fue jefe de la Sección Editorial de *El Heraldo de México*. En 1922 fundó *El Mundo*, diario de la tarde. De 1925 a 1934 fue director, redactor y colaborador de varios periódicos madrileños, entre ellos: *El Sol* y *La Voz*. Director fundador del semanario *Tiempo* (1942); miembro de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Española; miembro del Instituto Brasil-México. Formó parte del grupo literario conocido en México, por el Ateneo de la Juventud. Escribió: *La querrela de México* (Madrid, 1915); *A orillas del Hudson* (México 1932); *El águila y la serpiente* (Madrid 1928); *Aventuras democráticas*, (Madrid 1929); *La sombra del caudillo* (1929); *Mina de mozo* (Madrid, 1932); *Philadelphia, paraíso de conspiradores* (Madrid 1938); *El hombre y sus armas* (México 1938); *Campos de batalla* (México 1938); *Panoramas políticos, La causa del pobre* (México 1940). De estas 4 últimas obras, de la serie titulada *Memorias de Pancho Villa* y de *El águila y la serpiente* se han hecho cuatro ediciones y tres de *La sombra del caudillo*.

Ocupó la dirección de la Biblioteca Nacional desde el 6 de diciembre de 1914 hasta el 19 de marzo de 1915; este escritor no pudo desarrollar labor digna de sus conocimientos e inteligencia, por la situación inestable que prevalecía en México a causa de los movimientos políticos.



MARÍA ROSA CARRETÉ PUY-CERCÚS (1887-1978)

Revolucionario, periodista y escritor. Nació en Chihuahua, Chihuahua, el 6 de octubre de 1887. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México. Cursó el primer semestre en 1914. Fue bibliotecario de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, secretario de la Universidad Nacional e director de la Biblioteca Nacional, presidente de la escuela y director en la Universidad de México. En junio de 1915, ingresó al Partido Constitucional Progresista a una convención estadual de Iguala. A los 11 años publicó en Veracruz un periódico llamado La Juventud. En 1908 fue redactor de El Progreso. En 1913 dirigió el Nuevo York la revista mexicana El Grito y fue colaborador de otras publicaciones en las ciudades de México y en 1923 fue jefe de la sección editorial de El Heraldo de México. En 1922 fundó El Ateneo, órgano de la zona. De 1925 a 1934 fue director, redactor y colaborador de varias periódicas mexicanas entre ellas El Sol y La Voz. Director fundador del semanario Yunguá (1942); miembro de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Española; miembro del Instituto Interamericano de Estudios de México por el Ateneo Interamericano. Fundó para el grupo literario conocido en México por el Ateneo de la Juventud. Escribió La guerra de México (México) (1915) y otros del Ateneo (México) (1927), El Grito y la revista (México) (1928), Avances literarios (México) (1929), La novela del caballo (1929), Una novela (México) (1932), Paralelos literarios, guerra de correspondencia (México) (1932), El hombre y su mundo (México) (1937), Campos de batalla (México) (1938), Paralelos literarios. La guerra del poder (México) (1940), De cerca y de lejos obras de la serie literatura al mundo de la guerra (1941) y de la guerra y la guerra es un hecho histórico y literario de la novela del caballo.



GENARO PALACIOS MORENO (1883-1949?)

Nació en esta capital el 2 de diciembre de 1883. Fue nombrado director de la Biblioteca Nacional el 20 de marzo de 1915 y durante su gestión que duró hasta el 7 de agosto del mismo año, atravesó la Biblioteca momentos verdaderamente difíciles, pues la capital de la República fue ocupada y evacuada varias veces por diversos grupos revolucionarios. A pesar de ello, el nuevo director dedicó todos su esfuerzo en mejorar y ampliar los servicios de la Biblioteca.

Al licenciado Palacios Moreno le pareció que era poco el tiempo que diariamente permanecía abierta la Biblioteca, por lo que aumentó las horas de servicio al público, fijando para atenderlo, de las nueve de la mañana a las seis de la tarde sin interrupción.

Como resultado de esa disposición, aumentó un poco la concurrencia de lectores. Y para que ésta siguiera creciendo, el mismo licenciado Palacios Moreno hizo lo posible porque la *Secretaría de Instrucción Pública mejorara el alumbrado* de la nave principal del establecimiento, a fin de prolongar las labores hasta las nueve o diez de la noche. No obstante estas loables gestiones, nada pudo conseguirse sobre el particular, en vista de que la referida Secretaría de Estado se hallaba en malas condiciones económicas. Sin embargo, en la Biblioteca nocturna mejoró un poco la instalación eléctrica.

El licenciado Palacios Moreno, por su espíritu progresista, trató de mejorar también el Departamento de Clasificación de la Biblioteca, y para el efecto convocó a un concurso público, a fin de cubrir con personas idóneas dos puestos vacantes de oficiales.

Para desempeñar los demás puestos del mismo Departamento de Clasificación, fueron seleccionadas algunas personas, nombrándose a los conocidos intelectua-

les, señores don José Ramírez de Arellano, don José D. Frías y don Samuel Ramírez Cabañas. Una vez organizado el cuerpo de clasificadores, se comenzó a adoptar, para ordenar las obras recientemente recibidas que no habían sido catalogadas, el *Sistema Bibliográfico Internacional de Bruselas*; este personal técnico era dirigido por el subdirector de la Biblioteca, señor licenciado Eduardo Colín.

Asimismo, don Genaro quiso reorganizar el Departamento de Publicaciones, y para el efecto, designó como jefe al señor don Francisco Castañeda.

Otra de las gestiones del licenciado Palacios Moreno consistió en lograr que la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes enviara a la Biblioteca las obras que se guardaban en el archivo de ese ramo.

Además, y con el propósito de aumentar el acervo bibliográfico de la institución, el señor Palacios Moreno adquirió por compra algunos libros modernos, especialmente de literatura, de filosofía y de crítica; pidió al Ministerio de Instrucción el envío de algunas obras científicas, de artes y de historia.

El licenciado Palacios Moreno pidió aumento de sueldo para todo el personal, tomando en cuenta el exceso de trabajo que se produjo con motivo de la reorganización de varios servicios del establecimiento. Por esta razón, dicho director tuvo que luchar bastante con las autoridades para que se tramitara "en el Ministerio de Hacienda el presupuesto de sueldos que había sido ya aprobado por la Secretaría de Instrucción Pública". Expresó también que el asunto relativo a los dineros para los servidores de la Biblioteca "es un punto de capital importancia, pues además de exigir mejores sueldos, la presente carestía de la vida, la cantidad y calidad de las labores que han debido implantarse en el establecimiento, requieren personas laboriosas y competentes, a las que hay que retribuir con equidad y con decoro".



CIRO B. CEBALLOS (1873-1938)

Nació en la ciudad de México el 31 de enero de 1873, habiendo hecho sus estudios elementales en diversos colegios particulares y los superiores en la Escuela Nacional Preparatoria. Desde su juventud se dedicó al periodismo de oposición, y colaboró en varias publicaciones de esa índole de la capital. Más tarde fue director de *El Intransigente* y *El liberal*, órganos del partido revolucionario. En 1917, por servicios prestados a la causa constitucionalista, obtuvo el cargo de director de la Biblioteca Nacional, de donde pasó al siguiente año a desempeñar un puesto en el Archivo de la Secretaría de Guerra y Marina. Ha dado a luz diversas novelas, un ensayo de crítica y varias obras de carácter histórico. Distingúense sus escritos por lo original y cortado de su estilo y por sus ideas ultra jacobinas. Sus novelas se caracterizan por lo escabroso de sus tesis y lo exagerado de su realismo.

Como director de la Biblioteca Nacional, el señor Ciro B. Ceballos no modificó ninguno de los trabajos iniciados por la administración anterior. El señor Ceballos expidió el 7 de diciembre de 1917, nuevo reglamento para el servicio público de la Biblioteca Nacional.

Murió en Tacubaya, D.F., en 1938.



AGUSTÍN GARCÍA FIGUEROA (1847-1919)

Nació en Toluca, México. En esa ciudad inició sus estudios, que concluyó en la Facultad Nacional de Medicina en 1874, con la tesis *Higiene militar*, impresa el mismo año. Obtuvo después el título de médico homeópata. Ejerció varios años en Jalapa, Veracruz. Prestó sus servicios en el ejército al lado del general Fuero, en la campaña antilerdista. En Huatusco, Veracruz, fundó dos periódicos y contribuyó a la construcción del Teatro Solleiro. Colaborador de *La Bandera Veracruzana* desde 1886; profesor de la Escuela Normal del Estado de Veracruz; director del *Diario Oficial* y diputado local. Colaborador de *El Dictamen*; regidor en 1918 del Ayuntamiento de la ciudad de México.

El señor Carranza, encargado del Poder Ejecutivo Federal, lo nombró director de la Biblioteca Nacional, cargo del que tomó posesión el 23 de diciembre de 1918. El día 18 del mes siguiente fundó *Biblos*, órgano de la Biblioteca Nacional de México, que en cada número publicaba la biografía y el retrato de un distinguido escritor mexicano.

El doctor García Figueroa puso al servicio del público los catálogos cedula-rios, que comenzaron a formarse en la segunda época del licenciado Rojas. Escribió tres dramas: *La más fuerte*, *Al través de los hijos*, y *El saldo de sangre*; y una comedia: *La vejez verde*. Dejó adelantada una *Filosofía de la revolución* y unos apuntes de otra obra: *México y sus relaciones internacionales*.



AGUSTÍN R. ORTIZ (1847-1931)

Nació en Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, el 21 de febrero de 1847 y murió en la ciudad de México el 13 de enero de 1931.

El señor don Agustín R. Ortiz, por acuerdo del presidente de la República, fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, y tomó posesión de ese cargo el 8 de marzo de 1920. Lo dejó el 9 de mayo del mismo año.

El señor Ortiz se distinguió por su energía y el espíritu de disciplina que quiso implantar en la Biblioteca. Al personal que tuvo a sus órdenes lo hizo cumplir estrictamente sus deberes.

A pesar de que el señor Ortiz no tenía los conocimientos necesarios para desempeñar con acierto el delicado puesto que se le confirió, se preocupó también, como el señor Iguiniz, porque el acervo del Instituto se acrecentara lo más posible. A ello se debió que durante su gestión, la Biblioteca pudiese adquirir el único ejemplar que hay en la República de la novela titulada *Los sirgueros*, impresa en la ciudad de México en el año de 1620.

Pocos días antes de que triunfara el Plan de Agua Prieta, el señor Ortiz tuvo que dejar la dirección de la Biblioteca; pero en el tiempo que duró en ese puesto, el señor Iguiniz permaneció —como en las administraciones anteriores— con el carácter de subdirector.



VICENTE GARRIDO ALFARO (1888-1958?)

Nació en la ciudad de México en 1888; murió hacia 1958; fundó los periódicos *Noticioso Mexicano* (1907), *La Semana* (1907) y *Actualidades* (1909 a 1910), para combatir al porfiriato. Diputado al Congreso General de 1912 a 1914. Fue nombrado director de la Biblioteca Nacional en 1915, cargo que desempeñó durante un mes en el que organizó una interesante serie de conferencias. Es autor de *Campaña contra la usura*, escrita bajo el seudónimo de Licenciado Constantino Verdad, y de los libros de poemas *Cármenes* (1916), *Pétalos* (1919) y *De la vida y del ensueño* (1919).



MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA (1870-1954)

Nació en Villahermosa, Tabasco. En la ciudad de México, se graduó en la Escuela de Medicina en 1898. Fue gobernador interino de Tabasco, del 9 de junio al 3 de julio de 1911. Renunció para realizar su campaña al gobierno constitucional. Electo, ocupó el cargo del 1º de diciembre de 1911 al 28 de abril de 1913. Más tarde vino a la ciudad de México y fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, en donde fue recibido con verdadero beneplácito, por tratarse de cultísima persona y por la simpatía de que disfrutaba entre el personal de la casa de libros.

El doctor Mestre estableció el horario para atender al público lector, de las nueve de la mañana a las nueve de la noche, sin interrupción.

Su cometido en la Biblioteca tuvo éxito ingente; para la Feria del Libro y Exposición de Artes Gráficas, en noviembre de 1924, en el edificio de la Facultad de Ingenieros, comisionó al bibliotecario Iguíniz a fin de que hiciese la selección de las obras que se exhibieron, las que fueron motivo de entusiasmo entre las personas que las vieron y apreciaron.

En tiempo de la administración del doctor Mestre, y por falta de recursos, dejaron de editarse el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* y *Biblos*. Además, este director, encontró muchos obstáculos durante su gestión y decidió renunciar a su cargo. Colaboró en revistas y periódicos de la capital con los seudónimos: Leopoldo Grijalva, Leopoldo Archivero, Aroldo García, Luis Vasconcelos y Carlos Flores. En Tabasco fundó varios periódicos, y como historiador es autor del *Archivo histórico-geográfico de Tabasco* (1907); *Documentos y datos para la historia de Tabasco*, México, 1916-1940, 4 vols.; *Efemérides biográficas*,



JOAQUÍN MÉNDEZ RIVAS (1888-1966)

Fue el fundador de la Escuela Libre de Derecho y el primer abogado que se recibió en ella. Como director de la Biblioteca Nacional, estableció el servicio de lectura dominical, sin buen resultado. Inició la formación del catálogo-diccionario; organizó la exposición de Báxter intitulada "La arquitectura colonial en México"; la de Sahagún, la de los románticos y la del Archivo de Juárez. Formó el departamento de niños José María Vigil, abierto hasta fines del año de 1929; creó el de Historia de México (inaugurado el 4 de febrero de 1927) y las secciones especiales de Tecnología y Argentina, organizadas por el bibliotecario Roberto Ramos.

Logró que la familia del señor presidente Juárez, por conducto del licenciado Ramón Prida, obsequiara a la Biblioteca el valioso archivo del Benemérito y de don Pedro Santacilia. Tomó parte muy activa en la organización del Primer Congreso Nacional de Bibliotecarios, que efectuó sus sesiones en la sala de Historia Patria. Y logró, como distinción especial para nuestro país, que la Biblioteca del Congreso de Washington donara a la nación una copia de las cédulas de su catálogo, obsequio valuado en el año de 1927 en cincuenta mil dólares; un millón de tarjetas formaban ese catálogo en esa época.

Es debido agradecer a la biblioteca principal de los Estados Unidos de América que haya enviado nuevas cédulas sin costo alguno, con regularidad, desde 1929.

Además de lo indicado, el director Méndez Rivas prestó ayuda para que se efectuara brillante serie de conferencias sobre el teatro contemporáneo, en la que tomaron parte eminentes literatos. El mismo director estableció, en el Departamento de Manuscritos, un gabinete de investigación. Por él se publicó el tomo I



ESPERANZA VELÁZQUEZ BRINGAS (1899-1980)

Famosa abogada y escritora. Nació en Orizaba, Veracruz, y murió en esta ciudad en 1980. Hizo su instrucción primaria y normal en las escuelas Primaria Franc Inglesa y Superior de Niños de Orizaba, de donde pasó a la Escuela Preparatoria del Estado y a la Facultad de Altos Estudios de la capital. Cursó después estudios en La Sorbona y luego en Oxford. Por su brillante carrera de abogada y después de ejercer en México durante treinta años, se le concede el título de primera magistrada en el Tribunal Superior de Justicia y la medalla de oro del Poder Judicial en la Suprema Corte de Justicia.

Fue jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, y más tarde directora de la Biblioteca Nacional, en donde desempeñó este cargo con la valiosa colaboración del ameritado bibliotecario don Rafael Aguilar y Santillán, subdirector por nombramiento.

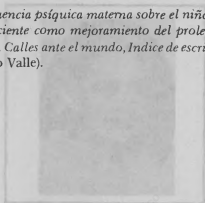
El 9 de julio de 1929, el gobierno federal concede a la Universidad Nacional de México su autonomía, y la Biblioteca Nacional pasa a depender de esa institución; el 26 de julio del mismo año se promulgó la ley respectiva.

Al desligarse la Biblioteca de la Secretaría de Educación Pública, se formó inventario, en el que intervino la Contraloría, con el objeto de valuar en dinero el tesoro bibliográfico y los demás bienes.

A la señorita Velázquez Bringas tocó recibir el duplicado del catálogo cedular de la Biblioteca del Congreso de Washington, que obtuvo, como ya se dijo, el licenciado Méndez Rivas.

El 11 de septiembre de 1929 renunció al empleo de directora, y el 23 del mismo mes y año se encargó del establecimiento el poeta Enrique Fernández Ledesma.

Es autora de *La influencia psíquica materna sobre el niño durante la gestación*, *La Maternidad consciente como mejoramiento del proletariado* y de *la razón, Pensadores y Artistas, Calles ante el mundo, Índice de escritores* (en colaboración con Rafael Heliodoro Valle).



ESPERANZA FERNÁNDEZ BERNAL (1899-1980)

Tamara Abogada y escritora. Nació en Oaxaca, Veracruz, y murió en esta ciudad en 1980. Hizo su formación primaria y secundaria en las escuelas Esperanza Fernández y Superior de Niñas de Oaxaca, después pasó a la escuela Preparatoria Inglesa y Superior de Niñas de Oaxaca, después a la Facultad de Filosofía y Letras del Estado y a la Facultad de Artes Escuelas de la capital. Comenzó a escribir en las Sororas y luego en Oaxaca. Por su brillante carrera de abogada y periodista ejerció en México durante treinta años, se le reconoce el título de primera magistrada en el Tribunal Superior de Justicia y la medalla de oro del Poder Judicial en la Suprema Corte de Justicia.

Fue jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, y más tarde directora de la Biblioteca Nacional, en donde desempeñó este cargo con la valiosa colaboración del maestro bibliotecario don Rafael Aguilar y Santillán, sustituido por nombramiento.

El 9 de julio de 1929 el Gobierno federal concedió a la Universidad Nacional de México su autonomía, y la Biblioteca Nacional pasó a depender de esta institución, el 20 de julio del mismo año se promulgó la ley respectiva.

Al designarse la Biblioteca de la Secretaría de Educación Pública, se levantó el inventario, en el que intervino la Comandante, con el objeto de saber en dónde se encontraba el material y los demás bienes.

A la señora Victoria Brindley nos tocó el deber de hacer el inventario de los libros de la Biblioteca del Congreso de Washington, que obran, como ya se dijo, en la ciudad de México.

El 11 de septiembre de 1939 comenzó el empleo de director, y el 23 del mismo mes y año se comenzó el establecimiento de la nueva Biblioteca Nacional.



ENRIQUE FERNÁNDEZ LEDESMA (1888-1939)

Escritor, poeta y conferencista. Nació en Pinos, Zacatecas, el 15 de abril de 1888. Desempeñó altos puestos públicos, como el de subdirector y director de la Biblioteca Nacional de México (1929-1936). Autor de *Con la sed en los labios* (poesías), *Viajes al siglo XIX*, *Historia crítica de la tipografía en México*, *Galería de fantasmas*. Murió el 9 de noviembre de 1939, en México, Distrito Federal.

Su labor en la Biblioteca Nacional se particulariza por su actividad. Dos subdirectores idóneos para el caso lo secundaron eficazmente: los profesores Luis Chávez Orozco y Francisco Monterde.

El señor Fernández Ledesma organizó treinta exposiciones de diversa índole, entre las que sobresalieron la de la Revolución de 1910, la de las figuras de cera de Luis Hidalgo, la de Virgilio, la de "Los cuatro azules", la de esculturas de Rómulo Rozo, la de autógrafos de escritores ilustres extranjeros, la del cincuentenario de la inauguración del servicio de la Biblioteca en 1934, y la de estampas del México antiguo. Para presentarlas, arregló el hermoso vestíbulo del propio edificio.

El señor Fernández Ledesma desplegó su actividad en múltiples aspectos que demostraron su ferviente amor a la institución. Formó la Sección Vigil para la consulta facultativa de los bibliotecarios y centralizó las obras de biblioteconomía, bibliografía y bibliología. Puso especial empeño en formar los catálogos de folletos, el iconográfico (tan útil a todos los investigadores, particularmente a los periodistas), el de incunables, etcétera. Celebró contrato con estaciones radiodifusoras para transmitir los "Mensajes bibliográficos y críticos de la Biblioteca Nacional de México", que él inició en 1930, sin costo alguno para la Biblioteca

Nacional y en provecho de ésta; transmisiones que tuvieron por objeto invitar al público a la lectura, y darle a conocer, comentadas, las adquisiciones de obras nuevas.

Por la escasez de elementos económicos de la Universidad, y para adquirir libros modernos sin dar dinero por ellos, se dirigió al gobierno de España para solicitar que se concediera a la Biblioteca Nacional de México la misma franquicia que a la de Madrid, esto es, que las casas editoriales enviaran un ejemplar de todas y cada una de las obras que publicaran, a cambio de propaganda por radio en los "Mensajes bibliográficos". Tal solicitud fue aceptada, y por ese concepto se han recibido muchos volúmenes de las librerías hispanas. Después de este triunfo, dirigió a otros países la misma petición, que obtuvo también resultados halagadores.

El señor Fernández Ledesma cooperó con su ayuda a que se instalara la Hemeroteca Nacional en la capilla de la Tercera Orden. Para ese fin fue necesaria una petición de recursos a comerciantes, industriales, bancos y particulares; el fruto se condensó en la inauguración del Departamento de Prensa, el 31 de agosto de 1932. La Hemeroteca quedó mejor acondicionada, aumentó el número de sus lectores y prestó más servicios.

Con el fin de popularizar algunas obras escasas y valiosas, el mismo señor Fernández Ledesma celebró ventajoso contrato con el señor Manuel Quezada Brandi, propietario de los Talleres Neolitho, para ediciones facsimilares con máquinas Rotaprim. Entre los libros más notables que publicó son de citarse *La litografía en México*, *Los mexicanos pintados por sí mismos*, y una preciosa colección de treinta y dos tarjetas postales.

Entre otras actividades, se le deben decorosas gestiones para que el señor Dwigth W. Morrow ayudara a la Biblioteca, como amigo de ella; el resultado fue que dicho embajador dejó cincuenta mil dólares para las bibliotecas de la Universidad Autónoma de México. Pero aunque se beneficiaron diversas bibliotecas universitarias, hasta ahora nada se atribuye a la Nacional, a cuyas gestiones se debió dicho legado.

El señor Fernández Ledesma solicitó del doctor José Manuel Puig Casauranc el obsequio para la Biblioteca Nacional de la imprenta "La Razón", de la que era propietario. Desde luego no la obtuvo; más poco tiempo después dicho profesional la donó a la Universidad.

También pudo el mencionado director empastar quince mil volúmenes en los años de 1933, 1934 y 1935, ya que desde 1926, por falta de elementos de encuadernación, se encontraban en rústica muchos libros y publicaciones periódicas. Aún no se terminaba de empastar lo pendiente, cuando el 3 de enero de 1936 se quitó el taller de encuadernación de la Biblioteca, para instalarlo en la Universidad, a disposición del servicio editorial.



AURELIO MANRIQUE JR. (1891-1967)

Profesor, políglota, orador, conferencista y escritor. Nació en San Luis Potosí, San Luis Potosí, el 27 de abril de 1891. Estudió en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí y, ya en la capital, fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria de 1912 a 1917. Empezó su carrera política como diputado federal en la XXVII Legislatura, durante varios periodos, hasta 1929. Fue gobernador constitucionista de San Luis de un "camarazo". Estuvo desterrado por cuatro años con motivo de haber participado en la revolución escobarista de 1929. Regresó al país en 1933 y organizó el centro político llamado Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes, del cual fue presidente. En el gobierno del general Cárdenas fue director de la Biblioteca Nacional, director general de Información y director de la Oficina de Pensiones. Tipo pintoresco, alto, de anteojos, de luenga barba, de gran valor civil; a todo el mundo le llamaba "chiquitín". Fue enemigo político del general Calles, a quien trató varias veces en la Cámara despectivamente.

Al tomar posesión de su cargo como director de la Biblioteca Nacional, se comprobó que existían en ella obras de alto valor, que hoy en día se guardan en el Departamento de Fondo Reservado.

Una de sus mayores preocupaciones consistió, desde que se hizo cargo de la Biblioteca, en procurar que ésta recibiera las obras nuevas que los impresores de México tienen la obligación de enviar, por concepto de depósito legal. También puso especial empeño en que las colecciones de periódicos y revistas se completaran, y en que se recibiesen todos los editados en nuestro país.

En el periodo del señor Manrique, la mejor exposición organizada en el vestíbulo de la Biblioteca fue la de "Estampas originales de Cuba, El Salvador,

Guatemala, México, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela", abierta el 13 de noviembre de 1937; la Unión Femenina Iberoamericana patrocinó la exposición para cooperar con "el desarrollo intelectual de los países del Continente Americano"; bellos cuadros de notable colorido fueron expuestos. Personalmente, y con verdadero gusto para presentarla, hizo la selección de estampas y colocación de las mismas el artista mexicano Francisco Cornejo, con lo que resultó de las más lucidas que ha habido en el establecimiento.

Hay que mencionar que el director Manrique, en vista de las constantes quejas del público relativas a la dificultad para conocer la existencia de obras en la Biblioteca (que desde el año de 1912 a la fecha ha tenido muchos cambios ordenados por las diversas administraciones), acordó, en beneficio de los lectores y de los empleados dependientes del servicio de información, que se hiciese algo verdaderamente necesario, urgente y trascendental: la nueva catalogación de todo el caudal bibliográfico.

Murió en la ciudad de México en 1967.

Profesor, poliglota, bibliotecario, investigador y escritor. Nació en San Luis Potosí, San Luis Potosí, el 27 de abril de 1881. Estudió en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí y, en su capital, fue profesor en la Escuela Normal Preparatoria de 1912 a 1917. Empezó su carrera profesional dividida entre la enseñanza y la XXVII Legislatura durante varios periodos hasta 1933. Fue gobernador constitucional de San Luis de los Ríos de 1933 a 1935. Estuvo involucrado por cuatro años con motivo de haber participado en la revolución socialista de 1933. Regresó al país en 1937 y organizó el centro político llamado Coalición Revolucionaria de las Escuelas Intermedias, del cual fue presidente. En el gobierno del general Calles fue director de la Biblioteca Nacional, director general de información y director de la Oficina de Estudios. Tipo pionero, sus trabajos anteriores de larga data de gran valor, a todo el mundo le llaman "clásicos". Fue el primer bibliotecario general de la Cámara de Diputados en la Cámara de Diputados.

Al tomar posesión de su cargo como director de la Biblioteca Nacional, se comprobó que existían en ella obras de alto valor que por su estado se encontraban en el Departamento de Puntos Reservados.

Una de sus mayores preocupaciones inmediatas, desde que se hizo cargo de la Biblioteca, en particular que era recibir las obras nuevas que los impresores de México tienen la obligación de enviar, por concepto de depósito legal. También puso especial énfasis en que las colecciones de periódicos y revistas se completaran, y en que se recibieran todas las ediciones en su caso país.

En el periodo del señor Manrique, la mayor exposición organizada en el vestibulo de la biblioteca fue la de "Estampas originales de Cuba. El Salvador,



JOSÉ VASCONCELOS (1881-1959)

Nació en Oaxaca, Oaxaca, en 1881; murió en la ciudad de México en 1959. De niño vivió en Sásabe (Sonora), Piedras Negras (Coahuila), y Campeche. Ya en la capital de la República, estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Jurisprudencia. Abogado en 1907, presidió el Ateneo de México (1909) y participó en el movimiento revolucionario. Al triunfo de la rebelión aguaprietista, fue rector de la Universidad Nacional (del 9 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921), jefe del Departamento Universitario y de Bellas Artes (del 10. de diciembre de 1920 al 10. de octubre de 1921) y Secretario de Educación Pública (del 2 de octubre de 1921 al 2 de julio de 1924). En el desempeño de este cargo, organizó el ministerio de tres departamentos: Escolar, de Bellas Artes y de Bibliotecas y Archivos.

Creó varios repositorios bibliográficos populares; editó una serie de clásicos de la literatura universal, la revista *El Maestro* y el semanario *La Antorcha*; invitó a trabajar en el país a los educadores Gabriela Mistral y Pedro Henríquez Ureña; impulsó la escuela y las misiones rurales, y promovió la pintura mural.

Fue director de la Biblioteca Nacional desde el 2 de mayo de 1941 hasta el 28 de febrero de 1947.

Por diferencias políticas con el régimen, se alejó del país. Volvió a México en noviembre de 1928 y al año siguiente lanzó su candidatura a la presidencia de la República, con el apoyo de toda una generación de estudiantes. Derrotado en las elecciones, volvió a exiliarse. Regresó a México en 1940. Dirigió la Biblioteca de México. Doctor *honoris causa* por las universidades Nacional de México y de Puerto Rico, Chile, Guatemala y el Salvador; fue miembro de El Colegio

Nacional y perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua. Su bibliografía es muy extensa, variada y de un gran valor filológico, histórico y filosófico.

En la Biblioteca Nacional, Vasconcelos recogió los planes de reorganización de sus antecesores y se esforzó por mantener la labor de difusión de la institución.

Una de sus labores importantes, fue el traslado, a la exiglesia de San Pedro y San Pablo, de los materiales de la Hemeroteca. El rector de la Universidad, licenciado Brito Boucher, acompañado de otras autoridades y periodistas, había visitado el antiguo edificio de San Agustín; las explicaciones de su director y las pésimas condiciones en que se encontraba el local y su valiosísimo material, convencieron a los visitantes de la necesidad de ese traslado.

Vasconcelos luchó por conseguir un edificio especialmente construido para albergar la Biblioteca Nacional. No pudo ver cumplido su deseo. Se conserva todavía un anteproyecto para la construcción de la Biblioteca Nacional planeada por el mismo Vasconcelos. En enero de 1944 logró que las secretarías de Hacienda y de Educación Pública cedieran, por decreto, el edificio de la Ciudadela, para construir en él una Biblioteca Nacional que fue, en la realidad, la Biblioteca México que Vasconcelos dirigió hasta su muerte.



JUAN BAUTISTA IGUÍNIZ VIZCAÍNO (1881-1972)

Nació y murió en Guadalajara, Jalisco. Estudió en el Seminario Conciliar, trabajando en la imprenta, tipografía y encuadernación de su padre. En 1919 se trasladó a la ciudad de México y fue ayudante de bibliotecario del Museo Nacional y *regente de la imprenta* de esa institución (1910-1915); ayudante de la clase de historia allí mismo (1913-1917); clasificador especial de la Biblioteca Nacional (1915-1916); oficial primero, catalogador (1916-1917); subdirector de ella (1917-1926); director de la Biblioteca Ibero Americana (1925-1926 y 1933-1934); bibliotecario del Observatorio Astronómico Nacional (1935-1936); jefe de la sección de Bibliografía de la Biblioteca Nacional (1937-1941). Como bibliotecario y subdirector, don Juan B. Iguíniz, estableció el curso libre de biblioteconomía, hizo la selección de libros que se exhibieron en la *Feria del Libro* y Exposición de Artes Gráficas en la Facultad de Ingenieros (1924). Cuando en 1925 la Secretaría de Educación Pública restableció la Escuela Nacional de Bibliotecarios, Iguíniz fue su director.

En 1952, la *Biblioteca Nacional* tuvo que suspender sus servicios dado el estado ruinoso en que se encontraba el local que la albergaba; se reabriría parcialmente en 1956 bajo la dirección del doctor Manuel Alcalá.

Sin embargo de ello, durante ese período de suspensión, se aprovechó para crear un laboratorio de reproducción de documentos y un departamento de restauración.

A causa de la muerte del doctor García Figueroa, en 28 de octubre de 1919, el bibliotecario Juan B. Iguíniz (quien desde el año de 1917 desempeñaba el cargo de subdirector) quedó al frente de la Biblioteca. Sin nombramiento de director, desempeñó las funciones de ese cargo cuatro meses y días; a él débese la importan-

tísima compra del valioso archivo de manuscritos de las misiones franciscanas del norte de la República, en la cantidad de trescientos pesos. Subdirector (1941-1946), director auxiliar (1947-1951) y finalmente director (1951-1956). Fue investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, desde 1956. De 1916 a 1955 impartió clases de catalogación, biblioteconomía, clasificación y avalúo de libros, técnica bibliográfica, bibliología, bibliotecología, historia del libro e historia de las bibliotecas, en las escuelas Nacional de Bibliotecarios y Archivistas y de Altos Estudios, en el Colegio de Bibliotecología y Archivonomía de la Facultad de Filosofía y Letras, en el departamento de Bibliotecas de la UNAM, en El Colegio de México y en la Universidad Femenina. Miembro desde 1919, llegó a ser director de la Academia Mexicana de la Historia (1969). Su producción consta de 178 títulos, entre los que sobresalen obras sobre las imprentas, de las artes gráficas, la historia y la *Bibliografía mexicana*, que significa un gran esfuerzo de investigación histórica de gran interés, tanto entonces, como ahora.

Maestro de varias generaciones de bibliotecarios —ahora dirigentes de las principales bibliotecas—, ha dejado una huella muy honda en la vida cultural del país.



MANUEL ALCALÁ (1915)

Nació en la ciudad de México en 1915. Maestro en letras *magna cum laude* (1944) por la UNAM; doctor en letras *cum laude* (1948) por la misma Universidad, y doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional de Asunción (1974).

Ha sido profesor (1940-1964), consejero y miembro del Consejo Técnico de Humanidades de la UNAM (1956-1965).

De 1961 a 1964 fue miembro del Pleno del Consejo Nacional Consultivo del Gobierno de México ante la UNESCO; relator del mismo, y desde 1965 embajador de México ante la UNESCO (1965-1970); en Paraguay (1971-1974) y en Finlandia (1978-1983).

Director general de Archivo, Biblioteca y Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores (a partir de septiembre de 1974). Ha sido también vicepresidente de la Federación Internacional de Documentación, Comisión Latinoamericana, con sede en Río de Janeiro (1962-1964); miembro del Consejo Consultivo de la UNESCO, vicepresidente del mismo (1968-1970), y presidente del Comité de Organizaciones no gubernamentales del propio organismo internacional (1968-1970).

Es miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. Es autor de: *Del virgilianismo de Garcilaso de la Vega* (1946), *César y Cortés* (1950) y *El cervantismo de Alfonso Reyes* (1964). Ha prologado *La Odisea* de Homero y las *Cartas de relación* de Cortés; escribió la introducción a la *Utopía* de Tomás Moro. Son suyos la introducción a *México a través de los informes presidenciales* y múltiples artículos y ensayos en revistas de México, los Estados Unidos, España, Paraguay y Finlandia.

Dirigió la Biblioteca Nacional (1956-1965), que restauró y reorganizó para

ponerla nuevamente en servicio durante la presidencia de don Adolfo López Mateos el 2 de agosto de 1963.

Como director de la Biblioteca Nacional, fundó en 1959 un Departamento Tifológico que cuenta con una biblioteca Braille de servicios de lectura y de cintateca para los invidentes.

Fundó también un laboratorio de fotoduplicación cuyos servicios son de máxima utilidad tanto para la cultura del país como para el extranjero y, finalmente, restableció en 1959 el Instituto Bibliográfico Mexicano que se había creado en 1899, pero que desapareció por motivos económicos en 1908.

Durante su gestión, se ratificó el decreto que dispone que todos los autores e impresores del país envíen dos ejemplares de sus obras a la Biblioteca Nacional.

Se publicaron durante ese periodo gran cantidad de obras valiosas de investigación bibliográfica, y se hizo una edición facsimilar de *Tres estudios sobre D. José Ma. Morelos y Pavón*, del licenciado Carlos Ma. Bustamente.

Al ser designado embajador plenipotenciario de México ante la UNESCO (1965), deja la Biblioteca al mando del señor Guillermo S. Fernández de Recas, quien fungió como director interino hasta su muerte en ese mismo año.



ERNESTO DE LA TORRE VILLAR (1917)

Nació en Tlatuqui, Puebla, en 1917. Abogado y doctor en ciencias históricas, estudió en la UNAM, el Colegio de México, la Escuela Nacional de Antropología y la Universidad de París.

Ha sido *catedrático* en las escuelas Normal Superior y Nacional de Antropología e Historia; en las facultades de Filosofía y Letras, de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; en las universidades Iberoamericana, de Guadalajara, Michoacana, de Rennes, de Buenos Aires y de los Andes, y en el Instituto Católico de París.

Fue subdirector del Archivo General de la Nación, secretario de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y director de la Biblioteca Nacional de 1965 a 1978. Es investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Ha publicado infinidad de obras que sería muy largo mencionar aquí. Entre ellas: *Baltasar Dorantes de Carranza y la Sumaria Relación* (1945); *Las leyes de descubrimiento y conquista de América en los siglos XVI y XVII* (1948); *Las reducciones de los pueblos de indios en los siglos XVI y XVII* (1952); *Historia documental de México, La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado Mexicano* (1965); *Lecturas históricas mexicanas* (5 vols., 1965-1971); *El triunfo de la República y el fin del Imperio* (2 vols., 1967-1970), y muchas más. También es colaborador de varias revistas mexicanas y extranjeras.

El 31 de agosto de 1965 tomó posesión de su cargo como director de la Biblioteca Nacional.

Durante su mandato se adquirieron la biblioteca del licenciado Hilario Medina González y una rica colección de opúsculos y folletos; también la bi-

blioteca de don Luis G. Miranda sobre Filipinas, con manuscritos y mapas y la de Vicente T. Mendoza; la del teniente coronel Silvino González sobre la Revolución y su valiosa colección de cédulas hemerográficas. Hay que añadir también a todas estas colecciones incorporadas al Departamento de Fondo Reservado de la Biblioteca, el archivo del doctor don Agustín Rivera y la colección del doctor Ángel María Garibay. En su época, la Biblioteca Nacional realizó una serie de homenajes a famosos escritores mexicanos, y en colaboración con la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, se llevó al cabo una larga temporada de conciertos.

El 30 de noviembre de 1967 se conmemoró el centenario de la Biblioteca Nacional con la asistencia del rector ingeniero Javier Barros Sierra y del secretario de Educación Pública, licenciado Agustín Yáñez.



MARÍA DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA (1926)

Nació en la ciudad de Tampico, Tamaulipas. Hizo sus estudios en la capital. Maestra en letras *cum laude* (1950) por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; completó también la licenciatura en derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y los estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la propia UNAM.

Entre 1954 y 1972, fue profesora de diversas cátedras en la UNAM y en la Universidad Iberoamericana.

La trayectoria de su labor, dentro y fuera de nuestra Universidad, no cabe dentro de esta suscita semblanza, pero es fuerza mencionar, al menos, que fue miembro del Consejo Interno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y, desde luego, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas del cual es directora, y al cual ingresó como investigadora en 1968. Previamente trabajó, desde 1960, en la Hemeroteca Nacional.

Ha sido comisionada en diversas ocasiones para asistir a congresos, seminarios y coloquios de sus especialidades. Ha dado conferencias sobre diversos temas: periodismo, literatura, bibliotecología.

Se deben a su empeño varias exposiciones; las últimas, de alto nivel cultural, han sido "La prensa en México, siglo XIX" y "Tesoros bibliográficos mexicanos".

Colabora constantemente en periódicos y revistas, y ha asesorado en televisión y en radio, documentales de las instituciones que dirige.

Ha publicado, entre otros, libros, folletos, artículos, producto de su labor de investigación, tales como: *El periodismo en México: 450 años de historia* (en colaboración, dos ediciones); *La prensa: pasado y presente de México* (catálogo selectivo de publicaciones periódicas), coordinadora; *La Biblioteca y Hemeroteca Nacionales: servicios para apoyar la docencia e investigación universitarias*; *Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México (1854-1861)*; *La prensa periódica en torno a la Constitución de 1857*. En folletos: *Crónicas posaderiles*, recopilación y nota introductoria de María del Carmen Ruiz Castañeda. Coordinadora de "La prensa en México. Siglo XIX", exposición gráfica (catálogo); y en artículos: "La mujer mexicana en el periodismo", *Filosofía y Letras*; "Periodismo colonial: las hojas volantes"; "La primera hoja volante (1941)"; "Cuadernos de la Hemeroteca Nacional"; "Vida y obra de Francisco Zarco"; "La vida y la cultura en México al triunfo de la República en 1867".

Es imposible en este corto espacio mencionar su muy extensa bibliografía.

Para la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales ha puesto en servicio varios catálogos, fruto de largos y cuidadosos estudios; es muy importante el de *Seudónimos, anagramas e iniciales, usados por escritores mexicanos y extranjeros que han escrito en México*.

En 1973 fue nombrada directora de la Hemeroteca Nacional por el rector doctor Guillermo Soberón. Era la tercera en el cargo, después de don Rafael Carrasco Puente y el doctor Gustavo A. Pérez Trejo.

Durante su gestión en la Hemeroteca, creó las secciones de investigación hemerográfica de literatura y de historia de la prensa, para lo cual incorporó al personal a becarios, ayudantes de investigación y técnicos académicos. Dirigió un folleto de presentación de la Hemeroteca Nacional, un boletín informativo y la *Hemerografía literaria*, en fascículos mensuales que en 1967 pasaron a ser *Anuarios de Hemerografía literaria*.

Durante su gestión rescató el acervo iconográfico que había salido de servicio por el crecimiento del material de periódicos y revistas; se le ubicó en un lugar adecuado y, gracias a ello, volvió a la consulta.

Dejó el cargo de directora de esa institución, al ser designada el 3 de marzo de 1978 —cargo para el que ha sido reelegida, en marzo de 1984—, directora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, que desde 1967 abarca a la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales.

Desde su llegada a este Instituto, acrecentó la plantilla de personal académico y administrativo, de manera que un buen equipo pudiese llevar al cabo los muchos y distintos programas del Instituto de Investigaciones Bibliográ-

ficas para darle impulso a la investigación, a los servicios al público y, en fin, a la extensión bibliográfica y cultural.

Terminada la construcción del nuevo edificio para la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales en el Centro Cultural de Ciudad Universitaria, se inauguró el día 3 de diciembre de 1979. El traslado de los acervos significó un ingente trabajo de organización que la maestra Ruiz Castañeda cuidó en todos sus aspectos.

Más tarde, la maestra Ruiz Castañeda impulsó la restauración de San Agustín, edificio que pudo reinaugurarse el 14 de julio de 1984.

En esa sede tradicional de la Biblioteca se ha reubicado el Fondo Reservado, de manera que sus instalaciones sean las adecuadas para su mejor custodia y consulta, con el fin de que los investigadores encuentren comodidad y buena atención para realizar su labor.

Y allí, también, ha quedado el Departamento Tifológico, cuya tarea aumenta cada día en favor del público invidente.

Para concluir, se han puesto al día los reglamentos que rigen todos y cada uno de los servicios que, en pro de la cultura de México, da el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Del 12 de marzo de 1908 al
20 de octubre de 1912.

SR. FRANCISCO ZORA

Del 27 de octubre de 1912 al
28 de febrero de 1913.

SR. ROGELIO FERNÁNDEZ CUELLO

Del 12 de marzo de 1913 al
6 de septiembre de 1914.

SR. LEIS G. URBINA

Del 7 de septiembre al 2 de
diciembre de 1914 y del 10
de agosto de 1915 al 21 de
septiembre de 1917.

LIC. LUIS MANUEL ROJAS

Del 6 de diciembre de 1914
al 19 de marzo de 1918.

SR. MARTÍN LUIS GUXMÁN

Del 28 de marzo al 20 de
julio de 1918.

LIC. GENARO PALACIOS MORENO

Del 22 de abril de 1917 al
20 de noviembre de 1918.

SR. GERO B. CEBALLOS

DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

- DON MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA 1833.
- LIC. JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ De septiembre de 1857 al 8 de agosto de 1862.
- DR. JOSÉ MARÍA BENÍTEZ De noviembre de 1862 a junio de 1867.
- LIC. JOSÉ MARÍA LAFRAGUA De noviembre de 1867 al 15 de noviembre de 1875.
- LIC. JOAQUÍN CARDOSO De noviembre de 1875 al 21 de julio de 1880.
- BIBLIOTECARIO JOSÉ MARÍA VIGIL Del 25 de noviembre de 1880 al 18 de febrero de 1909.
- SR. FRANCISCO SOSA Del 1o. de marzo de 1909 al 26 de octubre de 1912.
- SR. ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL Del 27 de octubre de 1912 al 28 de febrero de 1913.
- SR. LUIS G. URBINA Del 1o. de marzo de 1913 al 6 de septiembre de 1914.
- LIC. LUIS MANUEL ROJAS Del 7 de septiembre al 5 de diciembre de 1914, y del 10 de agosto de 1915 al 21 de abril de 1917.
- SR. MARTÍN LUIS GUZMÁN Del 6 de diciembre de 1914 al 19 de marzo de 1915.
- LIC. GENARO PALACIOS MORENO Del 20 de marzo al 20 de julio de 1915.
- SR. CIRO B. CEBALLOS Del 22 de abril de 1917 al 30 de noviembre de 1918.

DR. AGUSTÍN GARCÍA FIGUEROA	Del 23 de diciembre de 1918 al 28 de octubre de 1919.
SR. AGUSTÍN R. ORTIZ	Del 8 de marzo al 9 de mayo de 1920.
SR. VICENTE GARRIDO ALFARO	Del 10 de mayo al 9 de junio de 1920.
DR. MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA	Del 10 de junio de 1920 al 16 de abril de 1926.
LIC. JOAQUÍN MÉNDEZ RIVAS	Del 8 de mayo de 1926 al 31 de diciembre de 1928.
LIC. ESPERANZA VELÁZQUEZ BRINGAS	Del 1o de enero al 19 de septiembre de 1929.
SR. ENRIQUE FERNÁNDEZ LEDESMA	Del 23 de septiembre de 1929 al 16 de febrero de 1936
PROFR. AURELIO MANRIQUE JR.	Del 17 de febrero de 1936 al 2 de mayo de 1941.
LIC. JOSÉ VASCONCELOS	Del 2 de mayo de 1941 al 28 de febrero de 1947.
SR. JUAN B. IGUÍNIZ	De 1951 a 1956.
DR. MANUEL ALCALÁ ANAYA	Del 1o. de septiembre de 1956 al mes de abril de 1965.
LIC. ERNESTO DE LA TORRE VILLAR	Del 31 de agosto de 1965 al 3 de marzo de 1978.
MTRA. MA. DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA	Actual titular.

SUMARIO

<i>Presentación</i>	9
Manuel Eduardo de Gorostiza	11
José Fernando Ramírez	13
José María Benítez	14
José María Lafragua	15
José Joaquín Cardoso	16
José María Vigil	18
Francisco Sosa	21
Rogelio Fernández Güell	23
Luis Gonzaga Urbina	24
Luis Manuel Rojas Arreola	25
Martín Luis Guzmán Franco	27
<i>Genaro Palacios Moreno</i>	29
Ciro B. Ceballos	31
Agustín García Figueroa	32
Agustín R. Ortiz	33
Vicente Garrido Alfaro	34
Manuel Mestre Ghigliazza	35
Joaquín Méndez Rivas	37
Esperanza Velázquez Bringas	39
Enrique Fernández Ledesma	41
Aurelio Manrique Jr.	43
<i>José Vasconcelos</i>	45
Juan Bautista Iguiniz Viscaíno	47
Manuel Alcalá	49
Ernesto de la Torre Villar	51
María del Carmen Ruiz Castañeda	53
Directores de la Biblioteca Nacional	56



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Centro Cultural
Ciudad Universitaria
Delegación Coyoacán
04510 México, D.F.
Tel. 655-13-44
Ext. 7017